

Tres poemas para quienes
Escañuela Romana, Ignacio¹

Primer poema.

Los imperfectos

Ignacio Escañuela Romana

30 de octubre de 2025

Quienes se equivocaron una y otra vez
quienes cometieron errores a mansalva
para esos que duermen en pesadillas constantes
o que resignados simplemente se dejan ir en duermevelas
Sobre los que no debieron hacer, pero lo hicieron
aquellos que no aspiran ya a la gloria
y se saben condenados por sus conciencias
vagando a través de la bruma en días largos y huyentes
pero andan a veces en risas
que ya no son tales sino
llantos quedos encubiertos
Para los que temen quizá mirar la luz como tal
y deben avergonzarse ante el espejo
cada mañana y cada noche
los que tal vez quisieron y no pudieron
o más bien cometieron a posta

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5376-0543>

y no supieron parar a tiempo
y creen que son vistos como ejemplos de tropelías,
siendo malandrines para sí mismos
en transcurso de largas horas del mediodía
miran inopinadamente los segundos transcurrir
sonando en tictacs en la memoria que les forma
y en olvidos que quisieron ser y no lo son
en fin, Quienes se yerguen y al menos definitivamente
no se mienten
no se piensan como modelos, y
reconociendo, pues, que son imperfectos
proceden a seguir viviendo.

Segundo poema.

Los olvidados

Ignacio Escañuela Romana

17 de febrero de 2026

quienes están al margen de la historia y
carecen de toda dignidad ante esa razón
avanzada que progresa y nos lleva de
maneras incomprensibles e inexplicadas.
para quienes ya se dio el olvido desde el inicio
de los tiempos, y en ese final, cuyas
vidas en fin no reciben valor por el proceso y,
a pesar de ello, o gracias, viven
en ese momento quedo y efímero en

que se da la sensación, sin
deber nada a nadie, ni
haber sido invitados, ni a
un sí mismo exasperante.
olvidados, pues, para el presente y sin futuro,
aislados del pasado y las lógicas,
jamás apreciados ante ningún jurado,
mas están ahí y sonrín y lloran.
sin saberlo siquiera son la fuerza irónica
que sostiene lo que llamamos humanidad.

Tercer poema.

Los que sueñan ante el horror

Ignacio Escañuela Romana

14 de marzo de 2026

Quienes se instalaron en la selva,
susurrándoles ésta sus nombres (1).
Se supieron malditos y arrojados,
inertes, insensibles, en la agonía
eterna de quienes habitan en largas
pesadillas oscuras y temores en las noches
siniestras que les rodean como la eternidad,
cerniéndoles como condenas inenarrables
y susurros audibles, en cantos en el claro entre árboles
de un verano de soles lunares.
Quienes, no obstante, escriben aquí y ahora

esperando una cierta resurrección, un perdón no merecido
que ellos mismos deben otorgarse por fin,
no para terminar la historia, sino para retomarla.
Mientras, expresan ese horror que les devora
por dentro oculto y reptante
para orgullosos declarar no rendirse y no cejar.
Altivos se alzan al saberse
plenamente condenados de
modos justos y definitivos tal vez.
No importa, en esa oscuridad detectan
la materia del tiempo, el sentido de la historia absurda.
Lo inconmensurable e indefinible de ellos
se atreven a reconocerlo.

(1) Referencia a Conrad J. El corazón de las tinieblas [publicado originalmente en 1899]. Diéguez Rodríguez A, traductor. Madrid: El País; 2002.

Licencia

© 2025–2026 Ignacio Escañuela Romana

El conjunto formado por los poemas “Los imperfectos”, “Los olvidados” y “Los que sueñan ante el horror” está bajo una licencia Creative Commons Atribución–No Comercial–Sin Obras Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>